

Contra la miseria relacional: Cultura homosexual y creación de formas de vida

Against relational poverty: homosexual culture and creation of life forms

Eduardo Mattio*
Cristian Alejandro Darouiche*

Fecha de Recepción: 1°/10/2016
Fecha de Aceptación: 2/11/2016

Resumen: *El presente artículo se propone contribuir, desde una perspectiva queer, a una reflexión crítica respecto de los marcos normativos que regulan la sociabilidad gay, en un horizonte marcado por un alto grado de homonormativización que privilegia ciertos modos vida conyugalizados en desmedro de otros claramente disidentes. Tal estado de cosas, no solo produce efectos nocivos respecto de otras demandas legítimas del movimiento LGTB, sino que limita su capacidad transformadora. Nuestro trabajo se inscribe en un marco de análisis que, recuperando los aportes realizados por Foucault en entrevistas y escritos breves de los años '80, vincula la cultura homosexual con la creación de nuevas formas de vida, o mejor, con una ética del cuidado de sí que involucra la exploración de nuevos placeres y la configuración de vínculos afectivos alternativos. Recuperando el análisis queer que David Halperin ofrece de tales textos, subrayamos el potencial ético y político que supone la creación de ciertas formas de vida por fuera de las expectativas heteronormativas, y así proponemos una nueva cartografía relacional que permita habitar y resistir los escenarios regulatorios que suponen los nuevos paradigmas “inclusivos” de la sociedad, matriz normativa que resulta afín a un movimiento gay institucionalizado,*

* Licenciado y Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Profesor Asistente en la carrera de Filosofía, Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH), UNC, e investigador en el Área FemGeS, Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon”, FFyH, UNC.

Correo electrónico: eduardomattio@gmail.com

* Estudiante avanzado de la carrera de Sociología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Correo electrónico: cristiandarou@gmail.com

desprovisto de un genuino repertorio político de reclamos y reivindicaciones.

Palabras

clave: *Michel Foucault, Homosexualidad, Sociabilidad gay, Matrimonio, Queer.*

Abstract: *This article aims to contribute to a critical reflection, from a queer perspective, on regulatory frameworks governing gay sociability, in a horizon marked by a high degree of homonormativization that privileges certain marital ways of life in detriment of others clearly dissidents. This state of things, not only produces harmful effects on other legitimate demands of the LGBT movement, but limits its capacity for transformation. Our work is part of a framework of analysis that, recovering the contributions made by Foucault in interviews and short writings of the '80s, links the homosexual culture with the creation of new life forms, or better, with an ethic of concern of self that involves exploring new pleasures and configuration of alternative affective bonds. Retrieving the queer analysis that David Halperin offers of such texts, we emphasize the ethical and political potential that the creation of certain forms of life outside the heteronormative expectations, and so we propose a new relational mapping that allows live and resist regulatory scenarios that represent the new “inclusive” society paradigms, normative matrix that is affine to an institutionalized gay movement, devoid of genuine political repertoire of demands and claims.*

Keywords: *Michel Foucault, Homosexuality, Gay Sociability, Married, Queer.*

“Por obra de las instituciones, nuestra esfera de relaciones es exigua. Tanto la sociedad como las instituciones que la sostienen han limitado la posibilidad de relaciones, ya que un sistema profuso de relaciones dificultaría su gobierno. Nuestra lucha debe dirigirse contra la miseria de relaciones”.

Michel Foucault, “El triunfo social del placer sexual” (1981)

En un artículo dedicado a la invención de la noción de género, Paul Preciado aprovechaba la ocasión para ofrecer, casi de soslayo, una crítica a la última filosofía de Michel Foucault. En el marco del primer volumen de la *Historia de la sexualidad*, sugiere Preciado, Foucault habría intentado realizar una genealogía del dispositivo de

la sexualidad que se ve interrumpida en el siglo XIX. Aunque en su análisis político de las prácticas e identidades sexuales contemporáneas Foucault no podía eludir la existencia de los movimientos feministas franceses y americanos, ni tampoco desconocer la subcultura S/M californiana o el activismo del Frente Homosexual de Acción Revolucionario (FHAR), Preciado cree que el autor francés prefirió forjar una retro-ficción a partir de la sexualidad griega que utilizó como hipótesis programática para la definición de nuevas estéticas de la existencia. Como resultado de tales operaciones hermenéuticas, Foucault habría operado como un ventrílocuo de voces muertas, que, al exhumar prácticas anacrónicas, habría silenciado el grito de los movimientos sexuales vivos¹.

En las páginas que siguen, nuestro propósito es mostrar que el tardío “retorno a los griegos” del filósofo francés no tiene la pretensión alienante de demorarse en la inútil consideración de prácticas sexuales remotas. Lejos de eso, entendemos que ofrece para el tiempo presente algunas pistas que orientan la construcción de nuevas formas de vida sexo-afectivas, por fuera del modelo homonormado en el que ha caído la cultura gay, signado por la prevalencia actual de las agendas matrimoniales. Tal como señala Heather Love, el progreso en la batalla legislativa por el matrimonio gay ha concitado en todo el mundo un consenso prácticamente unánime en muchas personas LGTB. La promoción de la conyugalización de gays y lesbianas es un índice de un marco homonormativo que se ha consolidado en los dos últimas décadas². Dicho modelo de regulación, mayormente hegemónico, no sólo ha perfilado un sujeto ideal de derechos al que gays y lesbianas deberían ajustarse; al ignorar el patrimonio crítico edificado contra el carácter opresivo de los ideales matrimoniales, traslada todo un conjunto de expectativas, valores y prácticas heteronormativas a las formas de vida y relaciones sexo-afectivas de ciertas porciones privilegiadas del colectivo LGTB³. En palabras de

¹Preciado, Paul B. “Biopolítica del género. La invención del género, o el tecnocordero se devora a los lobos”. AA.VV. *Conversaciones feministas. Biopolítica*. Buenos Aires: Ají de pollo, 2009, p. 20.

² Love, Heather. “Fracaso camp”. *Pretérito indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*. Eds. Macón, Cecilia y Solana, Mariela. Buenos Aires: Título, 2015, p. 187.

³Como sugiere López Clavel, este empobrecimiento de la agenda LGTB no deja lugar a las críticas que el feminismo o la teoría *queer* hicieron del contrato matrimonial. Mientras que las feministas han

Love, “[m]ientras que muchos pensadores y grupos liberacionistas radicales de los setenta creían que el matrimonio, la familia y el ejército contribuían a la opresión homosexual y de género, recientemente los objetivos del movimiento han cambiado para asegurar que los gays y las lesbianas tengan acceso total a esas instituciones. Para muchos, este foco representa un estrechamiento de la agenda más amplia de libertad sexual, de género, económica y racial que definieron los fines del Movimiento de Liberación Gay”⁴. Por otra parte, el efectivo logro de tales propósitos, tal como ocurre en nuestro país tras la sanción de la ley de matrimonio igualitario, no conlleva una igualitaria porción de reconocimiento para el conjunto del colectivo LGTB, ni una necesaria disminución de la violencia homofóbica; más aún, el incremento del nuevo familiarismo y el consecuente desinterés por promover culturas sexuales radicales y redes de parentesco alternativas redundan en la desigual protección de la población LGTB: “se pone un énfasis desproporcional en las vidas de los ciudadanos gays y lesbianas blancos, ricos, en pareja y monogámicos en detrimento de aquellos que no encajan en este modelo”⁵.

Teniendo en cuenta este marco socio-político en el que se desarrollan nuestras prácticas y políticas sexuales, nos interesa revisitar el carácter crítico *queer* que anticipaban las consideraciones foucaultianas acerca de la cultura homosexual. Contra la matriz homonormativa que privilegia la conyugalización de gays (y lesbianas) y sus efectos nocivos sobre otras demandas del colectivo LGTB, analizaremos algunos textos breves y entrevistas de los años ’80 en los que Foucault vinculaba la cultura homosexual con la creación formas de vida sexo-disidentes: recuperando la lectura *queer* que David Halperin ofreció de tales referencias en la década del ’90, analizaremos en qué sentido la homosexualidad involucra la creación *otras* formas de vida —no necesariamente

subrayado su carácter intrínsecamente patriarcal, en tanto ha perpetuado la subordinación de las mujeres y su relegación al ámbito privado, las crítica *queer*ha concebido al matrimonio como “un mecanismo de control social sexual y políticamente conservador y represor”. López Clavel, Pau. “Tres debates sobre la homonormativización de las identidades gay y lesbiana”. *Asparkia. Investigación feminista*, nro. 26, (2015), p. 140.

⁴ Love, Heather. *Op. cit.*, pp. 187-188.

⁵*Ibid.*, p. 188.

nuevas—, ya por la exploración de placeres disidentes, ya por la configuración de vínculos sexo-afectivos no tradicionales. Con ello, intentaremos ofrecer algunos elementos que nos permitan examinar algunos *otros* modos de habitar (y eventualmente de resistir) el contrato heteronormativo en el que vivimos.

La promesa de la homosexualidad

En “La política *queer* de Michel Foucault”, Halperin defiende la hipótesis de que, al cierre de su carrera, cuando su trabajo se desplaza de la política a la ética, el autor francés ofrece una concepción *queer* tanto de la identidad homosexual como de la política gay. En efecto, en “De la amistad como modo de vida” —una entrevista de 1981—, Foucault propone: “La homosexualidad es una ocasión histórica para hacer surgir nuevas posibilidades afectivas y de relación, y no por las cualidades intrínsecas del homosexual sino por la posición, en cierto modo, ‘de través’ que ocupa y porque las líneas diagonales que puede trazar en el tejido social permiten la aparición de esas potencialidades”⁶. Es decir, Foucault ve a la homosexualidad como una posición marginal que, desde una ubicación estratégica, permite entrever y desarrollar nuevas formas de relacionarse con uno mismo y con los otros. Esta virtualidad, aclara Foucault, descansa en la posibilidad de crear nuevas formas de vida: “Una forma de vida puede ser compartida por personas de edad, de condición y de actividad social distintas; puede determinar relaciones intensas que no guarden ninguna analogía con las institucionalizadas y puede ser también el origen de una cultura y una ética. A mi juicio, ser ‘gay’, consiste menos en reconocerse en las trazas psicológicas y en las señas de la identidad del homosexual, que en tratar de delinear y desarrollar una forma de vida”⁷. Así, en esos últimos años de su vida, señala Halperin, Foucault va de una analítica del poder a una estética de la existencia en la que la homosexualidad es leída en el contexto de una “ética del cuidado de sí”. En las éticas antiguas, Foucault encuentra una práctica de autorregulación vinculada al placer, un “arte de vivir” (*technè*

⁶ Foucault, Michel. “De la amistad como forma de vida”. *¿Qué hacen los hombres juntos?* Ed. Pérez Bueno, Luis C. Madrid: Cerami-Cinca, 2015, p. 15.

⁷*Ibid.*, p. 14.

tou biou) que no refuerza las prohibiciones, sino que estiliza la libertad: “era una práctica ética que consistía en imponer libremente a su propia vida una forma distintiva y un estilo individual, transformándose a sí mismo según su propia concepción de la belleza o el valor”⁸.

Los sistemas modernos de moral, por el contrario, han tendido a desvalorizar tales técnicas de cultivo de sí en la práctica ética insistiendo más bien en la obediencia a la razón, a la conciencia o a la ley. De ahí la importancia que Foucault dispensa a la recuperación de un arte ético en las comunidades gays y lesbianas, y con ello, a la proliferación de estilos de vida distintos y originales. La construcción de una “cultura homosexual”, según Foucault, ofrecía la oportunidad de desarrollar una creatividad ética que no se restringiera a una élite social o a un género privilegiado, sino que pudiera convertirse en propiedad común de toda una subcultura sexual⁹. En palabras de Guillaume le Blanc, “[s]e trata, por tanto... de recusar la atribución del yo a una identidad sexual y buscar, en cambio, un nuevo arte de vivir la sexualidad. Es menester oponer a la *scientia sexualis* de los modernos el *ars erotica* de los antiguos; no se trata de volver a estos últimos, lo cual carecería casi de sentido, sino, antes bien, de inventar una nueva arte erótica, una nueva manera de construir la sexualidad”¹⁰.

En efecto, cuando Foucault insistía —hacia el final de su vida— en la creación de un “estilo de vida”, no se estaba refiriendo a un modo estandarizado de consumo compartido, ni a un tipo de estilización por el que un individuo pueda distinguirse de los otros; aludía más bien a “un modo de elaboración ética cuyo objetivo es precisamente ‘abrir (dentro de la esfera de la existencia individual) un espacio de libertad entendido como un espacio de libertad concreta, es decir de transformación

⁸Halperin, David. *San Foucault. Para una hagiografía gay*. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2004, p. 93. En su comentario de la obra de J. Dover, *Homosexualité grecque*, Foucault señalaba: “Para los griegos, y esto no vale solo para la época clásica, la regulación del comportamiento sexual no adoptaba la forma de código. Los actos permitidos o vedados no eran objeto de prescripción por ninguna ley civil, religiosa o ‘natural’, por lo que la ética sexual era rigurosa, compleja y profusa, pero, sí, cómo puede ser una *techne*, un arte de vivir entendido como cultivo de sí mismo y de su propia existencia”. Foucault, Michel. “De las caricias masculinas como un arte”. *¿Qué hacen los hombres juntos? Op. cit.*, p. 52.

⁹Halperin, David. *Op. cit.*, p. 95.

¹⁰Le Blanc, Guillaume. *El pensamiento Foucault*. Buenos Aires: Amorrortu, 2008, p. 176.

(personal y social) posible”¹¹. En una entrevista de 1982, Foucault señalaba: “El movimiento homosexual tiene más falta de un arte de vivir que de una ciencia o un conocimiento científico (o seudocientífico) de lo que es la sexualidad. ... La sexualidad es obra nuestra, es una creación personal y no la revelación de aspectos secretos de nuestro deseo. A partir y por medio de nuestros deseos, podemos establecer nuevas modalidades de relaciones, nuevas modalidades amorosas y nuevas formas de creación. El sexo no es una fatalidad, es una posibilidad de vida creativa”¹². Eso supone renunciar a descubrir la *propia* homosexualidad; declinar el esfuerzo por comprender el sentido de la *propia identidad* sexual¹³. En su lugar, es preciso “crear una forma de vida homosexual. Un llegar a ser homosexuales”¹⁴. Eso presupone una particular concepción de *agencia* en la que la libertad no se coloca al margen o por fuera de las normas; la resistencia no se figura como *anti* o *extra*-normativa, sino como un juego al interior de las normas. Señala Le Blanc: “La sexualidad está ligada a esa irreductibilidad del juego de las normas que estas presuponen necesariamente en su ejercicio. No hay, es cierto, exterioridad a la norma, pero sí un lugar en blanco dentro de ella donde pueden surgir nuevas prácticas, prácticas de autoinvención, subjetivaciones heréticas que las sujeciones múltiples presuponen pero no pueden anular”¹⁵. En ese sentido hay que entender la invitación foucaultiana a situar la sexualidad en el territorio de la invención.

Por otra parte, advierte Halperin, para Foucault era preciso desmarcar tal

¹¹*Idem.*

¹² Foucault, Michel. “Sexo, poder y gobierno de la identidad”. *¿Qué hacen los hombres juntos? Op. cit.*, p. 85.

¹³ Tal como observa Frédéric Gros, en este período final de su carrera, su concepción de sexualidad se ve modificada. Contra aquella idea de sexualidad en la que el sujeto aparece “como superficie de examen... como lo que hay que conocer, mediante técnicas de exégesis primero, antes de que el sujeto se transforme en objeto científico mudo, muro neutro del conocimiento de las ciencias humanas” — tesis que se explicita en el primer volumen de *La historia de la sexualidad*—, “[e]n los textos de la Grecia clásica no es la sexualidad lo que se necesita conocer para llegar a rehacerse mejor así mismo, sino que ésta designa una serie de actos que componen una forma estética de existencia y constituyen un estilo de vida determinado. La sexualidad en el período helenístico no es un objeto que hay que comprender so pena de desconocerse, sino que remite a un régimen de comportamiento que debe someterse a un cuidado regulado de sí”. Gros, Frédéric. “Notas sobre la sexualidad en la obra de Michel Foucault”. *Litoral. La opacidad sexual*, 27, (1999), pp.17-18.

¹⁴*Ibid.*, p. 86.

¹⁵Le Blanc, Guillaume. *Op. cit.*, p. 177.

esteticismo ético del reduccionismo individualista que supone el “culto californiano de sí”. En esa cultura actual del yo, uno debía descubrir la *propia* identidad separándola de aquello que podría ocultarla; había que descifrar su verdad a través de algún abordaje psicológico o terapéutico que revelara quiénes somos realmente¹⁶. Por el contrario, la preocupación por el estilo en el marco de la estilización de sí gay, da lugar a una tecnología de sí que no insiste en una *personal* realización de sí, sino más bien en “elaborar las posibilidades estratégicas de la dimensión impersonal de la vida personal —a saber, la capacidad de ‘realizarse’ convirtiéndose en otro”¹⁷.

En efecto, como Halperin subraya, la práctica antigua del cuidado de sí no constituía una tecnología que producía individuos únicos; tenía más bien la forma de un arte ascético, de un ejercicio espiritual orientado a vaciar al sí mismo de aquello que podía convertir al yo en algo excepcional, único o individual. El “sí mismo” cultivado por el arte de vivir no es una *identidad personal*; es más bien una *relación de reflexividad*, señala Halperin; una forma de relación del sujeto mismo que no supone explorar o experimentar un sí mismo concebido como dominio privado, como interioridad íntima, sino que consiste en: “utilizar esta relación con uno mismo como un recurso potencial para construir modalidades de práctica subjetiva y estilos de vida personal nuevos que permitan a un individuo resistir o incluso escapar a las determinaciones sociales y psicológicas”¹⁸.

Foucault describía este cultivo de sí como un trabajo ascético y con ello, no significaba alguna forma de vida que implicara prohibición, austeridad o abnegación; refería más bien una forma de entrenamiento: “un ejercicio de uno sobre sí mismo, mediante el cual intenta elaborarse, transformarse y acceder a cierto modo de ser”¹⁹. En ese marco, la filosofía y la homosexualidad son concebidas como tecnologías de

¹⁶Foucault, Michel. “Acerca de la genealogía de la ética. Un panorama del trabajo en curso”. *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Ed. Castro, Edgardo. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2013, p. 147; Halperin, David. *Op. cit.*, p. 97.

¹⁷Halperin, David. *Op. cit.*, p. 100.

¹⁸*Ibid.*, p. 99.

¹⁹Foucault, Michel. “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad”. *Obras esenciales*. Eds. Morey Miguel y otros. Barcelona: Paidós, 2010, p. 1028.

transformación de sí, como versiones modernas de la “ascesis”, como formas de experimentar con uno mismo, o mejor, de “desprenderse de sí mismo a fin de reconstituirse en un encuentro calculado con la alteridad”, asegura Halperin²⁰. Ese es el contexto en el que hay que entender la invitación de Foucault a “obstinarse en ser gay”: “[hay que] situarse en una dimensión donde las elecciones sexuales que uno hace están presentes y tienen efectos sobre la totalidad de nuestra vida. ...esas elecciones sexuales deben ser al mismo tiempo creadoras de modos de vida. Ser gay significa que esas elecciones se difunden a través de toda la vida, y es también una manera determinada de rechazar los modos de vida propuestos, hacer de la elección sexual el operador de un cambio de existencia. ... Ser gay es ser en devenir... no hay que ser homosexual, sino empeñarse en ser gay”²¹. En tal caso, como señala Foucault, no hay que concebir a la homosexualidad como una oportunidad de develar la verdad de nuestro deseo, sino más bien como la ocasión de explorar nuevos placeres: “¿Qué relaciones pueden, a través de la homosexualidad, ser establecidas, inventadas, multiplicadas, moduladas?”. El problema no es descubrir en sí la verdad del sexo de uno, sino, más bien, el de hacer uso en lo sucesivo de su sexualidad para llegar a una multiplicidad de relaciones. Sin duda radica ahí la verdadera razón por la cual la homosexualidad no es una forma de deseo sino algo deseable”²². O como señalaba en “No al sexo rey”, “se trata no diré ya

²⁰Halperin, David. *Op. cit.*, p. 101. En la entrevista con de Ceccaty, Danet y Le Bitoux, el filósofo francés señalaba: “El ascetismo como renuncia al placer tiene mala reputación. Pero la ascesis es otra cosa: es el trabajo que uno hace sobre sí mismo para transformarse o para hacer aparecer ese sí mismo que, afortunadamente uno no alcanza jamás. ¿No sería este nuestro problema hoy? El ascetismo se ha abandonado. Nos corresponde a nosotros avanzar en una ascesis homosexual que nos haga trabajar sobre nosotros mismos e inventar, no digo descubrir, una manera de ser todavía improbable”. Foucault, Michel. “De la amistad como modo de vida”. *La ética del pensamiento. Para una crítica de lo que somos. Op. cit.*, p. 179.

²¹Foucault, Michel. “Desear un mundo donde otras formas de relación sesan posibles. Conversación con Michel Foucault”. *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto. Op. cit.*, p. 112.

²²Foucault, Michel. “De la amistad como modo de vida”. *La ética del pensamiento. Para una crítica de lo que somos. Op. cit.*, p. 178. Contra la presunta profundidad psicológica del deseo verdadero, abierta a un desciframiento sin término, Foucault opone la superficialidad del placer: “El placer se agota, como si dijéramos, por su superficie; puede identificarse, aumentarse, sus cualidades modificarse, pero no tiene la profundidad psicológica del deseo. Está, por así decirlo, relacionado consigo mismo y no con otra cosa de la que sea expresión, ya sea verdadera o falsamente. No hay un espacio conceptual coherente para que la ciencia de la sexualidad se aferre al deseo, ni ninguna primacía del sujeto psicológico en la experiencia del placer. Las estructuras del deseo conducen a formas de orientación

de ‘redescubrir’, sino pura y simplemente de elaborar otras formas de placer, de relaciones, de coexistencias, de lazos, de amores, de intensidades”²³, y así eludir las fórmulas convencionales que hoy resultan disponibles —la mísera alternativa entre el mero encuentro sexual casual y la conyugalización tradicional del vínculo amoroso—²⁴.

Veamos a continuación en qué términos Foucault propone salir de la antinomia promiscuidad-matrimonio, es decir, qué invenciones sugiere con el objeto de resistir el contrato heteronormativo.

Explorar nuevos placeres, imaginar otros vínculos

Ahora bien, si la insistencia de Foucault se pone en la proliferación de placeres más que en la consolidación de un perfil identitario, cabe revisar en qué queda, para el autor francés, la lucha por derechos. Consciente de que los efectos reales de un derecho están más sujetos a patrones culturales que a formulaciones jurídicas —v.g., el derecho de las personas LGTB a no ser discriminadas depende más de determinados cambios en el tejido de creencias compartidas que de reformas legislativas oportunas—, Foucault cree que “es necesario... combatir por hacer lugar a estilos de vida homosexual, elecciones de existencia en las que las relaciones sexuales con las personas del mismo sexo sean importantes. No basta con tolerar dentro de un modo de vida más general la posibilidad de hacer el amor con alguien del mismo sexo, a título de componente o complemento. El hecho de hacer el amor con alguien de mismo sexo puede entrañar naturalmente... una serie de valores y elecciones para las cuales no existen todavía posibilidades reales. No se trata sólo de integrar esta pequeña práctica un tanto extravagante que consiste en

sexual, tipos de subjetividad; diferentes placeres no implican orientación alguna, no exigen una teoría de la subjetividad o la formación de la identidad. La circunscripción del deseo verdadero es un procedimiento de individualización; la producción del placer no lo es”. Davidson, Arnold. *La aparición de la sexualidad. La epistemología histórica y la formación de conceptos*. Barcelona: Alpha Decay, 2004, p. 305.

²³ Foucault, Michel. “No al sexo rey”. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Ed. Morey, Miguel. Barcelona: Altaya, 1994, p. 153.

²⁴ Foucault, Michel. “De la amistad como modo de vida”. *La ética del pensamiento. Para una crítica de lo que somos*. *Op. cit.*, p. 180; Halperin, David. *Op. cit.*, pp. 104-105.

hacer el amor con alguien del mismo sexo a los campos culturales preexistentes; se trata de crear formas culturales”²⁵. Es decir, si se pretende hacer lugar a la creación de nuevas formas de relación, no se puede insistir en reproducir el lazo marital para que tales formas adquieran reconocimiento²⁶. Según Foucault, “sería completamente contraproducente reproducir en este ámbito y en esta clase de amistad el modelo familiar o de las instituciones propias de la familia. ...cierto tipo de relaciones que no cuentan con ningún amparo son a menudo y al mismo tiempo más ricas, más interesantes y más creativas que las relaciones sociales propias de la familia”²⁷. No se trata de “reintroducir la homosexualidad en la normalidad general de las relaciones sociales”; se trata, más bien, de “crear en el espacio vacío donde nos encontramos nuevas posibilidades relacionales”²⁸.

Ahora bien, por lo dicho hasta aquí puede verse que cuando Foucault nos invita a la creación de nuevas formas de vida, dicha consigna entraña dos tipos de prácticas diferentes, no reductibles de igual modo a la captura del dispositivo jurídico: una relativa a la exploración creadora de “nuevos” placeres (a); otra, a la generación imaginativa de otros vínculos sexo-afectivos (b).

(a) Por una parte, puede verse que en las entrevistas de los '80 Foucault estaba atento a ciertos “laboratorios de experimentación sexual” tales como los de la subcultura S/M que había conocido en San Francisco o New York. Tales fenómenos suponían una novedosa combinación entre flexibilidad y reglamentación en la que se habilitaba la intensificación de otros placeres, ajenos a la mera consumación coital²⁹. Tal

²⁵Foucault, Michel. “El triunfo social del placer sexual. Una conversación con Michel Foucault”. *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Op. cit., p. 115.

²⁶*Ibid.*, pp. 116-117.

²⁷ Foucault, Michel. “Sexo, poder y gobierno de la identidad”. *¿Qué hacen los hombres juntos?* Op. cit., pp. 98-99.

²⁸Foucault, Michel. “El triunfo social del placer sexual. Una conversación con Michel Foucault”. *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Op. cit., pp. 118-119.

²⁹ El sadomasoquismo, según Foucault, “no consiste en una relación entre el amo (o el ama) y el esclavo

(o la esclava), sino entre un amo y el individuo sobre el que se ejerce el dominio. El valor de la relación reside en que es al tiempo normada y abierta. Podría comparársela con una partida de ajedrez, ya que uno puede ganar y el otro perder. El amo puede perder en el juego del sadomasoquismo si defrauda las exigencias y necesidades de sufrimiento de la víctima. De igual modo, el esclavo puede acabar

como advierte Leo Bersani, Foucault creía que la cultura S/M “contribuiría a socavar sistemas más generales de dominación configurados siguiendo el modelo de una ideología sexual en la que la pasividad sexual ha sido... ‘isomórfica’ con la inferioridad social. ...el S/M ha contribuido a ‘mitigar el problema’ de que los hombres piensen que son los amos naturales porque y únicamente nunca están debajo [*bottom*] y siempre encima [*top*]”³⁰. Por otra parte, esa proliferación de prácticas sexuales no suponía la actualización de ciertas tendencias sadomasoquistas guardadas en la profundidad del inconsciente; por el contrario, según Foucault, involucra “la creación efectiva de nuevas e imprevistas posibilidades de placer. ... Se trata de una suerte de creación, de proyecto creativo, una de cuyas notas destacadas es lo que me permito denominar desexualización del placer. ... Las prácticas sadomasoquistas lo que prueban es que podemos procurarnos placer a partir de objetos extraños, haciendo uso de partes inusitadas de nuestro cuerpo, en circunstancias nada habituales”³¹.

En ese marco, en el que el *fist-fucking* aparece como un ejemplo privilegiado de innovación de nuestro escaso repertorio de prácticas sexuales³², “desexualizar” equivale a “desgenitalizar”³³, es decir, a reterritorializar el placer en *otras* partes del cuerpo que no aparecen como sexuales y así ofrecer *otra* cartografía corporal u *otros* usos contra-sexuales para el término “coger”; más aún, en opinión de Halperin, contribuye a una prometedora forma de *desubjetivación*: “La fuerza explosiva del placer corporal intenso, separado de su localización exclusiva en los genitales y diseminado en varias zonas del cuerpo, descentra al sujeto y desarticula la integridad psicofísica del sí, al cual se la ha pegado una identidad sexual. Al destruir al sujeto de

perdiendo si no está a la altura de las provocaciones del amo. Esta combinación de flexibilidad y reglamentación produce el efecto de intensificar las relaciones sexuales aportando un elemento de novedad, una tensión y una incertidumbre permanente que no están presentes en la mera consumación sexual. A lo que hay que añadir el propósito de hacer uso de cada una de las partes del cuerpo como un instrumento sexual”. Foucault, Michel. “Opción sexual y actos sexuales”. *¿Qué hacen los hombres juntos?* Op. cit., p. 70.

³⁰Bersani, Leo. “Sociabilidad y levante”. *Litoral. Las comunidades electivas. II. Espacios para el erotismo*, 31, (2001), p. 62; Bersani, Leo. *Homos*. Buenos Aires: Manantial, 1998, p. 102.

³¹Foucault, Michel. “Sexo, poder y gobierno de la identidad”. *¿Qué hacen los hombres juntos?* Op. cit., p. 88.

³²Halperin, David. Op. cit., pp. 113-114.

³³*Ibid.*, p. 111; Bersani, Leo. “Sociabilidad y levante”. Op. cit., p. 63.

la sexualidad, el sexo *queer* abre la posibilidad de cultivar un sí más impersonal, que puede funcionar como la sustancia de una elaboración ética continua y, por lo tanto, como el lugar de una transformación futura”³⁴.

(b) Por otra parte, Foucault entendía que la creación de nuevas formas de vida involucra también innovaciones en el campo de las relaciones afectivas o de parentesco. En esa línea, Foucault proponía que se reconocieran otras “relaciones de coexistencia provisoria” tales como la adopción de un adulto por otro: “¿Por qué no adoptaría a un amigo diez años menor que yo? ¿E incluso diez años más grande? En vez de destacar que los individuos tienen derechos fundamentales y naturales, deberíamos tratar de imaginar y crear un nuevo derecho relacional que permitiera la existencia de todos los tipos posibles de relaciones, sin que instituciones relacionalmente empobrecedoras pudiesen impedir las, bloquearlas o anularlas”³⁵. En tal caso, parece oportuna la observación de Le Blanc respecto de las transformaciones que se imponen en el vínculo entre sexualidad y derecho tras las reflexiones de Foucault: no sólo nos incitan a elaborar una nueva reflexión sobre el derecho; más aún, habilitan una crítica del derecho mismo que permita traducir en otros términos el vínculo entre la creación de prácticas disidentes y la ineludible sujeción a las normas sociales, y así modelar la autonomía jurídica que es posible tender entre una y otra³⁶. En ese marco se hace posible pensar “nuevas” formas de vinculación sexo-afectiva, por fuera del peaje que supone la monogamia heteronormativa, tales como las relaciones poliamorosas, que aún esperan ser más ampliamente exploradas, vínculos sexo-afectivos mayormente estables que no supongan exclusividad sexual ni emocional, y que en cierta forma escapen al modelo de familia nuclear post-guerra³⁷.

³⁴Halperin, David. *Op. cit.*, p. 120.

³⁵Foucault, Michel. “El triunfo social del placer sexual. Una conversación con Michel Foucault”. *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto. Op. cit.*, p. 117.

³⁶Le Blanc, Guillaume. *Op. cit.*, pp. 178-179.

³⁷Véase Easton, Dossie y Hardy, Janet. *Ética promiscua: Una guía práctica para el poliamor; las relaciones abiertas y otras aventuras*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina, 2013; Taormino, Tristan. *Opening up: Una guía para crear y mantener relaciones abiertas*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina, 2015; Thalman, Yves-Alexandre. *Las virtudes del poliamor: La magia de los amores múltiples*. Barcelona: Platarforma, 2008.

No obstante, como Halperin acentúa, Foucault no sólo entendía la resistencia al dispositivo de la sexualidad a la luz de ciertas prácticas contra-hegemónicas, vanguardistas o experimentales; en las entrevistas mencionadas se refieren otras escenas más prosaicas de nuestra experiencia sexo-afectiva en las que el amor, la camaradería o la felicidad de los homosexuales resultan amenazantes³⁸. En la entrevista con Le Bitoux, Foucault afirmaba: “De última, creo que se tolera ver dos homosexuales... salir juntos para ir a dormir a la misma cama. Pero si se despiertan a la mañana siguiente con una sonrisa en sus caras, si se toman de la mano y se besan con ternura y con ello afirman su felicidad, entonces nadie va a perdonarlos. Lo que es insoportable no es que vayan en busca de placer, sino que despierten felices”³⁹. En otro lugar, insiste: “Lo inquietante de la homosexualidad es el modo de vida homosexual más que el acto sexual mismo. Imaginarse un acto sexual en desacuerdo con la ley o con la naturaleza no perturba a la gente, lo desconcertante es que unas personas comiencen a quererse... Las normas institucionales no pueden revalidar esas relaciones de intensidades múltiples, de tonos cambiantes, de movimientos imperceptibles, de formas mudables, relaciones que, además de causar trastornos, introducen el amor donde solo debería imperar la ley, la regla o la costumbre”⁴⁰.

Leo Bersani se mantiene a distancia de la lectura que Halperin hace de las entrevistas foucaultianas. Desde una perspectiva más radical, ofrece una interpretación extramoral de la invención de otros placeres y vínculos afectivos, y con ello, resignifica la formulación de una ética sexual. Contra lo que entiende como cierta mistificación de las prácticas S/M, Bersani propone recuperar otra forma de vínculo sexual que carece

³⁸ Halperin, David. *Op. cit.*, pp. 120-121.

³⁹ Foucault, Michel. “Gay Science”. *Critical Inquiry*, vol.37 (Spring 2011), p. 393.

⁴⁰ Foucault, Michel. “De la amistad como forma de vida”. *¿Qué hacen los hombres juntos? Op. cit.*, p. 13. En otra entrevista Foucault señalaba: “lo que más puede inquietar de la homosexualidad a los que no son homosexuales es la forma de vida homosexual, no los concretos actos sexuales. ...que los homosexuales desarrollen relaciones intensas y satisfactorias pese a que no se amolden al tipo de relaciones establecidas. A muchas personas *les resulta intolerable que los homosexuales desarrollen vínculos imprevisibles*”. Foucault, Michel. “Opción sexual y actos sexuales”. *¿Qué hacen los hombres juntos? Op. cit.*, pp. 72-73; cursivas nuestras. Como veremos a continuación es menester prestar atención a que lo intolerable tal vez no solo se limite a la eventual felicidad que encierra el vínculo sexo-afectivo entre dos hombres, sino la imprevisibilidad que se abre en esa forma de relacionarse.

de novedad alguna, pero que permite *desmoralizar* la creación de formas de vida homosexual: “Con el levante, propongo otro modelo sexual... en el que la evitación deliberada de relaciones podría ser crucial para iniciar, o al menos para limpiar el terreno para una nueva manera de relacionarse”⁴¹. En este punto, Bersani desconfía de que la “novedad” de una práctica suponga *per se* algún tipo de beneficio ético; en todo caso, se trata de ver en qué medida ciertas prácticas sexuales disidentes —sexo en público, S/M, relaciones abiertas— suponen la creación de otro horizonte ético, ajeno a la moralización homofóbica imperante. Con lo cual, el esfuerzo *queer* por mostrar que tales prácticas suponen algo nuevo o que resultan congruentes con la decencia, la integridad y la dignidad humanas⁴² resulta para Bersani completamente desencaminado. Es decir, el levante no ha de ser preferido por ser una invención relacional más auténtica, que contenga tanto o más mérito moral que la monogamia hetero; el levante, en todo caso, abre la posibilidad de desechar el mérito moral mismo: “no se trata de demostrar que ciertas prácticas excesivas en realidad tienen lugar dentro de los parámetros de una ética tradicional, sino de especificar las maneras en que esas prácticas puede que nos exijan, o puede que no, elaborar nuevos vocabularios éticos”⁴³.

Algo semejante ocurre respecto de la configuración de otros vínculos afectivos: Bersani ve con recelo la “desexualización de la homofobia” en la que cae Foucault al ponderar qué resulta más intolerable a los heterosexuales —a saber, que los homosexuales puedan ser felices y no que tengan prácticas sexuales *contra natura*—. Es decir, si Halperin cree que Foucault acierta al considerar que “hasta las expresiones más inofensivas de la sexualidad gay amenazan la coherencia del orden social”⁴⁴, Bersani entiende que la generación de nuevos tipos de relaciones es indisoluble de “una nueva economía del placer corporal”⁴⁵. En efecto, Bersani nos provoca a solapar

⁴¹Bersani, Leo. “Sociabilidad y levante”. *Op. cit.*, p. 63.

⁴² Este afán no parece ajeno a Foucault: su inquietud por encontrar una vía media entre el sexo casual o la conyugalización de los vínculos, como así también su pretensión de certificar el carácter moralmente consensuado del vínculo S/M convalidan esta sospecha de Bersani.

⁴³*Ibid.*, p. 64.

⁴⁴Halperin, David. *Op. cit.*, p. 121.

⁴⁵Bersani, Leo. *Homos*. *Op. cit.*, p. 101.

ambos escenarios, a cruzar la gestión de placeres impensados con la interpretación de otros guiones afectivos. No es improbable, sugiere, que aquellos gays de la anécdota foucaultiana que pasaron la noche juntos⁴⁶, se vayan a desayunar felices porque compartieron una intensa sesión de placer S/M; con lo cual, “la intolerable promesa de ‘tipos de relaciones impensadas’ que muchas personas ven en los estilos de vida gays no pueden disociarse de una organización auténticamente nueva de los placeres del cuerpo; ...ese programa tal vez implique necesariamente algún experimento radical, y hasta peligroso, con modalidades de lo que solía llamarse hacer el amor”⁴⁷. En tales exploraciones sexo-afectivas —tan extramORAles como creativas— se cifra, quizás, la posible construcción de otros escenarios normativos en los que sean factibles diversas maneras de encarnar la (im)propia singularidad.

* * *

Durante las últimas dos décadas, la estrategia política prevaleciente en los sectores más institucionalizados del colectivo LGTB a nivel internacional ha sido la de conjuntar la visibilidad y el reconocimiento con la integración y la igualdad jurídica bajo instituciones inadmisibles para aquellos sectores comprometidos con la disidencia sexo-genérica: la lucha por el matrimonio entre personas del mismo sexo es un ejemplo de tales disputas. La crítica feminista y *queer* no resultó suficientemente persuasiva respecto del carácter disciplinario y opresivo que conlleva el contrato conyugal; más aún, pareciera que la prometedor radicalidad del activismo de los años '70 fue arrasada por las ilusorias promesas de la institución matrimonial. Tal vez no sea fácil encontrar una explicación definitiva a tales sucesos; lo que sí parece necesario es proponer frente a la hegemónica pregnancia del “deseo del deseo del Estado”, propio de las agendas LGTB, otros horizontes regulativos que disputen las certezas de la matriz hetenormativa y que alienten la construcción de alternativas viables al consenso

⁴⁶ Foucault, Michel. “Gay Science”. *Op. cit.*, p. 393.

⁴⁷ Bersani, Leo. *Homos. Op. cit.*, p. 100.

familiarista imperante.

Entendemos que la recuperación de las consideraciones foucaultianas acerca del vínculo entre cultura homosexual y creación de formas de vida —y su posterior apropiación en el marco de la teoría *queer*— no sólo proponen un ejercicio reflexivo que evidencia la asimilación del colectivo a las expectativas heterocentradas; muestra también lo que se ha perdido al no haber logrado diseminar en el tejido social otras formas relacionales y otras prácticas sexo-afectivas que se acopiaron en el marco de las luchas por la autonomía sexual. El costo pagado por el reconocimiento, a saber, la subsunción de la agenda LGTB a las formas de vida que suponen el vínculo conyugal y el parentesco heterosexual, supone un reparto de lo sensible, un régimen de afectación en el que no hay espacio para desarrollar y generalizar aquellos modos de vida que se regían (o se rigen) por marcos diferentes a los institucionalizados. No obstante, pese a tales derivas, en la recuperación *queer* de las propuestas de Foucault se nos invita a reemplazar la miseria relacional del cepo matrimonial por otras formas —viejas y nuevas— de habitar los afectos y placeres. Algunas de ellas resultaron válidas entre nosotr*s para poder sobrevivir a las represiones y sanciones sociales; algunas otras esperan ser exploradas y alentadas a fin de posibilitar otros modos de subjetivación, menos invariables y restrictivos. Hemos aprendido a amarnos por fuera de la monogamia, y tales formas de vinculación sexo-afectiva han transgredido con mayor o menor fortuna las marcas divisorias que la clase, la raza, la edad, y hasta la misma visibilidad de quienes participan de tales relaciones, han querido imponer. Tal variedad de vínculos sexo-afectivos presuponen diversos modos de estructurar los tiempos y los espacios de visibilidad/invisibilidad como así también de regular el grado de compromiso y estabilidad. Esa diversa variedad de vinculaciones posibles sigue manteniéndose entre las sombras puesto que no parecen contribuir a la estrategia de visibilidad de un movimiento que se concibe asimilable, con lo cual, tales formas de vida siguen (seguirán) permaneciendo en los márgenes, sin legitimarse.

Como en tiempos de Foucault, queda mucho trabajo por hacer: contra la insistencia del contrato heteronormativo en producir vidas predecibles y disciplinadas,

hay una batalla cultural —no sólo política, sino ética— que aguarda ser consumada en la articulación *queer* de otros vínculos amorosos, de diversas relaciones de camaradería y amistad que no han sido ensayadas todavía. Aún nos resta interpretar cierta ascesis (im)personal que, en tanto estética de sí, conlleve efectos micro-políticos que aún hay que decodificar y ensayar colectivamente. Más allá y más acá de las agendas jurídicas que quepa configurar hay *otras* políticas del afecto que no estamos logrando concretar; hay otras comunidades inapropiadas/bles que es preciso imaginar y experimentar. Tal vez sea este momento, el de la meseta yerma del lazo matrimonial garantizado, el que nos permita imaginar, como quería Foucault, “una cultura homosexual, es decir, un conjunto de instrumentos para desarrollar relaciones multiformes, distintas entre sí, a la medida de cada cual”⁴⁸.

Bibliografía:

- Bersani, Leo. *Homos*. Buenos Aires: Manantial, 1998.
- Bersani, Leo. “Sociabilidad y levante”. *Litoral. Las comunidades electivas. II. Espacios para el erotismo*, 31, (2001): 41-68.
- Davidson, Arnold. *La aparición de la sexualidad. La epistemología histórica y la formación de conceptos*. Barcelona: Alpha Decay, 2004.
- Foucault, Michel. “Gay Science”. *CriticalInquiry*, vol.37, n° 3, (Spring 2011): 385-403.
- Foucault, Michel. “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad”. *Obras esenciales*. Eds. Morey Miguel y otros. Barcelona: Paidós, 2010. 1027-1046.
- Foucault, Michel. *La ética del pensamiento. Para una crítica de lo que somos*. Ed. Álvarez Yagüez, Jorge. Madrid: Biblioteca Nueva, 2015.
- Foucault, Michel. *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Ed. Castro, Edgardo. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2013.
- Foucault, Michel. “No al sexo rey”. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Ed. Morey, Miguel. Barcelona: Altaya, 1994. 146-164.

⁴⁸ Foucault, Michel. “De la amistad como forma de vida”. *¿Qué hacen los hombres juntos? Op. cit.*, p. 17.

- Foucault, Michel. *¿Qué hacen los hombres juntos?* Ed. Pérez Bueno, Luis C. Madrid: Cerami-Cinca, 2015.
- Gros, Frédéric. “Notas sobre la sexualidad en la obra de Michel Foucault”. *Litoral. La opacidad sexual*, 27, (1999):9-18.
- Halperin, David. *San Foucault. Para una hagiografía gay*. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2004.
- Le Blanc, Guillaume. *El pensamiento Foucault*. Buenos Aires: Amorrortu, 2008.
- López Clavel, Pau. “Tres debates sobre la homonormativización de las identidades gay y lesbiana”. *Asparkia. Investigación feminista*, [On line]26, (2015).En <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/1490>, 137-153 (octubre 2016)
- Love, Heather. “Fracaso *camp*”. *Pretérito indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*. Eds. Macón, Cecilia y Solana, Mariela. Buenos Aires: Título, 2015. 187-203.
- Preciado, Paul B. “Biopolítica del género. La invención del género, o el tecnocordero se devora a los lobos”. AA.VV. *Conversaciones feministas. Biopolítica*. Buenos Aires: Ají de pollo, 2009. 15-42.